

RESUMEN HISTORICO DE LA INTRODUCCION DEL CABALLO EN CHILE

Por don Gustavo Donoso.

El conocimiento del caballo en nuestro país se extiende desde hace unos cuatro siglos, por consiguiente su estudio podemos dividirlo en cuatro épocas distintas,

de acuerdo con las diversas fases de utilización por que ha pasado este motor animal. Estas épocas se dividen como sigue:

- 1ª (1540-1610) El caballo de los Conquistadores;
- 2ª (1610-1810) El caballo durante la Colonia;
- 3ª (1810-1845) Población caballar pura chilena; y
- 4ª (1845-1945) Población caballar mezclada en el país.

LA COLONIA

El conquistador de Chile, don Pedro de Valdivia, inició su primer viaje con un personal de 150 hombres, tanto infantes como jinetes. Los caballares que componían esta excursión se cree que fueron recolectados en el Departamento de Charcas (Perú). Tres años más tarde, o sea en 1543, don Alonso de Monroy trajo 70 caballos, también recolectados en Charcas. En este arreo vinieron algunas yeguas del R. P. Rodrigo González de Marmolejo, primer criador de caballos que se instaló en Chile. Este fue el comienzo de la crianza de este animal que tan grandes servicios prestaba a los conquistadores. Después, el año de 1546, llegaron ocho españoles con ocho yeguas a La Serena, procedentes de Charcas; en 1547 Maldonado con García Cáceres traen sesenta yeguas de la misma procedencia; años más tarde (1551) llega Villagra que trae 200 yeguas de vientre, dándose así comienzo a las primeras reproducciones que se hicieron en el país.

De los datos anteriores podemos sacar la conclusión que la base de los caballos chilenos tuvo por origen las crías existentes en Charcas, Perú. El primer criadero que hubo en el país, 1545, perteneció al R. P. Rodrigo González de Marmolejo, estableciendo sus crías en las tierras que poseía en Melipilla, Marga-Marga y en los valles de Quillota y Aconcagua.

Las características principales que tuvieron estos caballares fueron: la sobriedad y resistencia a la fatiga, características que fueron ad-

quiridas debido a las continuas batallas y escaramuzas a que eran sometidos por sus jinetes.

Así es como se inicia la historia de la crianza caballar en Chile hasta la llegada al país del joven García Hurtado de Mendoza que, siendo un gran aficionado al uso de este animal tan útil, trajo caballos particulares de su montura, muy lujosos y gallardos según cuentan los historiadores. Estos 42 caballos, algunos para usos guerreros, otros para los juegos ecuestres, mezclaron su generosa sangre con la de los que ya existían en Chile.

La llegada a Chile de García Hurtado de Mendoza tuvo como consecuencia la formalización de la producción de buenos animales de silla en Chile. Con la organización de torneos hipicos que tanta influencia tuvieron para el mejor desarrollo y cuidado del caballo, vino a reflejarse en un mejoramiento de la raza caballar.

El caballo chileno durante la Colonia

En estos capitulos históricos sólo me referiré a las funciones del caballo, así es que omitiré todo dato que no concierna a este trabajo.

El campesino chileno, desde que pudo disponer de la suficiente tranquilidad para dedicarse a la ganadería, hubo de recurrir necesariamente a los servicios del caballo, primeramente para

traer sus rebaños a los corrales contiguos a sus casas y después para conducirlos al pastoreo. Luego, cuando se prohibió la encierro de los animales, se les utilizaba para salir diariamente a vigilar y cuidar las reses, efectuando sus rodeos en ciertas épocas del año, para clasificar, separar y montarlas. Otra utilización que

se le dio al caballo fue la del transporte rápido de la correspondencia y mensajes; los avisos urgentes y auxilios, todos debían efectuarse por medio del uso del caballo.

También, en esta época se empezó la crianza de caballos para la venta, procesándose con este objeto, a diéndose con esta selección. Existió, igualmente, la preferencia del color del pelo para los caballos de lujo, pudiéndose comprobar que los más cotizados eran los tordillos y overos. Es en aquel tiempo cuando se caracterizó el caballo chileno por su resistencia y viveza. Su fama se extendió no sólo en el territorio, sino que en el exterior, y fue así como se abre el mercado en numerosos países de América. Dato curioso e interesante es la atención que llama a toda personalidad que visita a Chile en esa época, estas cualidades sobresalientes. A manera de ilustración diré que en 1713 el sabio Fuzier, que visitó nuestro país, dijo: "Los indígenas son excelentes jinetes, se les ve subir y descender por parajes tan escarpados, que nuestros caballos europeos no podrían efectuarlo sin peligro". Otra declaración hasta cierto punto interesante para este estudio es la de don Juan Byron, que en sus memorias escritas después de su visita a Chile, hace notar que el caballo chileno es un animal admirable por su docilidad y resistencia.

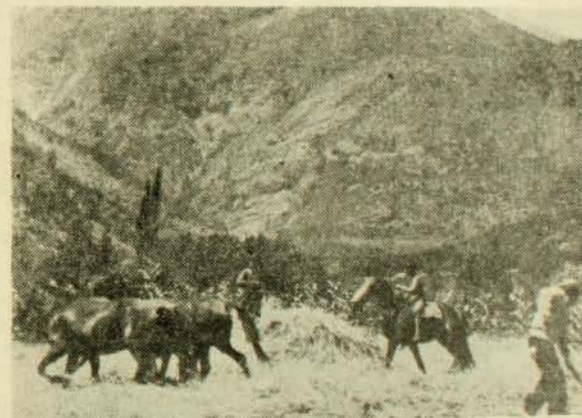
Un autor jesuita, el padre Miguel Olivares, nacido en Chillán, vivió en pleno siglo XVIII y que luego estuvo en Mendoza, en una de sus narraciones dijo acerca del caballo chileno: "Es cierto que la nobleza de los caballos de este reino, disculpa la demandada afición que les tienen sus naturales. Son admirables en la celeridad de la carrera, en el aguiote del trabajo, en el brio de acometer los riesgos, en el garbo de sus movimientos, en la prontitud de coger y deponer el coraje, en la docilidad de la obediencia y en la hermosura de su forma". De interés resultan también las declaraciones que

hace otro padre jesuita con respecto al caballo en Chile, el R. P. Gómez de Vidaurre, que dice: "Los caballos de Chile, a la verdad, son generalmente bien hechos, bellos, fuertes, vivos e infatigables". Más adelante este mismo padre dice que en Chile se distinguen tres castas de caballos: los de trote, los de paso y los de brazo.

Los de trote son los más comunes y más estimados por la gente de campaña. Los de paso, dicen, nacen con esa propiedad y son los que usan frecuentemente los señores. Por último, los de brazo son estimados por su bellísima vista que hacen al caminar levantando alternativamente y con mucha elegancia los pies delanteros hasta hacerlos llegar casi a tocar los estribos. Los chilenos —dice— ponen gran atención en conservar en toda su pureza estas castas y no permiten jamás que una

se mezcle con otra, a fin de que no venga a degenerar o perder sus apreciables cualidades. Todas estas castas tienen un bello cuello con hermosísimo crin, cabeza pequeña y bien formada; la cola bien poblada, el pecho muy proporcionado, las peirnas secas y fuertes, las uñas tan duras que resisten la piedra viva por las cuales se les hace caminar frecuentemente.

Con el aumento de los cultivos de trigo y cebada, fue necesario que los propietarios se esmeraran en tener un selecto grupo de yeguas trilladoras y así es como a fines del siglo XVIII y principios del XIX algunas manadas de yeguas trilladoras tuvieron reconocida fama en la provincia de Santiago, como ser, las de Longotoma y Catemu, las de Apoquindo y Peldehue, las del principal y especialmente las de Quilmuta y Aculeo.



Trilla en el Cajón del Maipo
Al igual que en el siglo XIX, todavía se sigue trillando a yeguas.

Tercera época.

El caballo chileno de 1810-1845

Los hechos históricos acontecidos durante este período son por todos conocidos, sin embargo, hay que recalcar la interesante labor prestada por la población caballar que por espacio de

más de 300 años se había formado en el país. Sus cualidades admirables como motor útil de silla, adquiridas a través de su aclimatación, hicieron de este noble animal un elemento indispen-

sable en todas las actividades del campo, de la guerra y de las comunicaciones.

En el año de 1810, memorable por los trascendentales acontecimientos que nos dieron nuestra independencia, la caballería tuvo destacada actuación. Por aquel entonces, el Gobierno se abastecía de caballadas en

los principales centros productores, tales como los de Apoquindo, Calera de Tango, Polpaico, Estuco, etc.

En este período también viene un cambio radical en los juegos ecuestres, pues los existentes, de costumbres típicas españolas, son cambiadas por las costumbres criollas.

Cuarto período. 1845-1893

Aquí es donde nace la típica fiesta criolla de nuestros campos, llamada rodeo. Es al correr del año de 1860 cuando se efectuaron las apartas de ganado y los vaqueros en briosos caballos tenían que pasar de un corral a otro los animales vacunos semisalvajes. En estas ocasiones demostraban su gran pericia los jinetes y sobresalientes condiciones de docilidad y reciedumbre sus cabalgaduras. Así se iniciaron las primeras corridas de

vacas, que luego más tarde abrieron un gran comercio e interés por nuestra raza caballar. En un principio estas corridas no se hacían apresando al animal, sino que sólo disminuyéndole la carrera, pero más tarde se empezó a demostrar la fortaleza del noble bruto para convertirse en una verdadera competencia de destreza entre los diferentes participantes. Así nació, también, la "medialuna", en la que al principio se corría con el

animal pegado junto al vacuno para que al llegar a la atajada se abriera un poco, dándosele un golpe seco que generalmente traía funestas consecuencias para el vacuno o caballar. Entonces fue necesario introducir un nuevo reglamento por medio del cual se prohibía despegar el caballo del vacuno, siendo esta una prueba de las grandes cualidades de fuerza del caballo chileno.

1845-1893

Este período se caracteriza por el casi completo abandono y olvido de la raza caballar. Solamente a fines del año 93 vino a reaccionar en este sentido, porque en esta fecha memorable para el caballo chileno, y desde entonces, se empieza a considerar como raza y se propaga su conservación para salvarla de la gran crisis que se experimentaba. Con este fin se da comienzo a los cruzamientos con reproductores extranjeros, y como base fundamental se organiza el registro de reproductores. Antes de 1893 el caballo chileno casi desaparece debido al gran mestizaje a que fue sometido por el mal criterio de sus criadores. También en este período se hace resaltar la ayuda que presta nuestro noble animal a la ganadería de ese tiempo y durante este período es cuando se vislumbra en los principales criaderos o centros de producción caballar, el mejoramiento de la raza. Vale mencionar al criadero de Quilamuta, famoso por los conocidos caballos quilamutanos; también Alhué sobresalió por sus crianzas, fundos que pertenecían a los hermanos Toro. Otro centro de crianza caballar fue también Popeta.

La región de Quilamuta y Alhué debemos considerarla por lo tanto, como el verdadero origen de los mejores individuos de la población caballar chilena. Ubicada en la región central, con abundancia de ricos pastos y un espléndido clima, sus productos eran dotados de especia-

les cualidades, como ser: energía y mansedumbre, agilidad de movimientos y docilidad para ser enseñados y conducidos. Los caballos de estas regiones poseían características típicas, pero, en general, se reducían a dos tipos fundamentales: caballos de alzada con talla superior a 1,47 m. y caballos de poca alzada, con talla inferior a 1,47 m.

A continuación entraremos a describir los rasgos generales de estos dos tipos de caballos:

Caballos de alzada con talla superior a 1,47 m.: Corpulento, con formas musculosas, cabeza acarnerada, moño largo, cuello relativamente grueso, cubierto de largos crines, pecho musculoso y ancho, paletas llenas, brazos poco inclinados, an-

tebrazos cortos, rodillas poco desarrolladas y dirigidas hacia adentro, cañas largas con nudillos redondos y buenos tendones, poca cerneja, cuartilla larga y casco chico. Las costillas arqueadas, cruz baja, de modo que la parte superior de la grupa hacia aparecer el tercio más alto que el anterior, el lomo, por lo tanto, inclinado para adelante; el cuello nacía desde la cruz. Ancas redondas, con cola algo baja en su inserción, cubierta de largos crines.

Caballos con alzada bajo 1,47 m.: Gruesos, de formas redondeadas y fuertes, cabeza liviana, casi en su generalidad acornetada, orejas y ojos chicos, cuello corto y musculoso, muy notorio en los potros, cruz baja, remos cortos, abundantes crines en todas sus regiones.

El pecho ancho y musculoso, los antebrazos relativamente largos, rodillas gruesas y anchas, cañas cortas y con tendones muy gruesos, nudillos redondos, cuartilla corta y poca cerneja; cascos redondos y muy resistentes al desgaste. En cuanto a los aplomos delanteros, casi siempre estos animales son echados de adelante. El tronco de estos caballos estaba compuesto de costillas arqueadas y muy fuertes, lo que hacía que tuvieran un gran perímetro torácico.

Hasta aquí los datos principales de los primeros caballos chilenos conocidos, sólo por la literatura, y que servirán de referencia y comparación con los actuales productos de caballos chilenos inscritos en los registros de la Sociedad Nacional de Agricultura.

teres, empezó a cruzar caballos salvajes asiáticos con otros domesticados de Islandia. En cinco generaciones logró retrogradar al tarpán. Hoy tiene cinco de esos animales en distintos jardines zoológicos y doce más en sus pastizales.

El notable trabajo de Heinz Heck es una muestra de cómo la zootecnia puede hacer en breves años el camino que la naturaleza tardó muchos milenios en llevar a cabo.

Usted puede montar
un caballo
de hace quince mil años

Registro de inscripciones
de caballos chilenos

No hay necesidad de imaginarse cómo eran los caballos prehistóricos. El Director del Zoológico de Munich, tras treinta años de experimentos, ha logrado invertir el proceso evolutivo y criar una piara de caballos iguales a los equinos de la Edad de Piedra.

Hace quince mil años, el hombre paleolítico pintó en las paredes de las cuevas figuras de animales de poca alzada, llamados "tárcico de anta, que fueron los antecesores del caballo doméstico. Bravos y fuertes, merodearon por toda Europa, hasta que en las postrimerías del siglo XIX se extinguió la raza.

En 1928, el genecista alemán Heinz Heck pensó en retrocruzar el caballo moderno hasta volver al tarpán. Cuidadosamente estudió esqueletos, pinturas y dibujos, para conocer sus caracteres. Después, escogiendo siempre ejemplares que conservasen alguno de esos caracte-

Nº 1. Bronce — De don Diego Vial Guzmán.
Nº 2. Viuda, y Nº 3. Novicia, del mismo criador.
Nº 4. Andaluz — De don Federico Aldunate.
Nº 5. General Pillito — De don Eudoro González.

Ultimo inscrito: Malloa "Criollito", de don Manuel Morales Lizama. Número de Registro: 35269 — MACHOS.

El actual registro cumple cincuenta años. En 1910 la Sociedad Nacional de Agricultura creó la "Criadores de Caballos Chilenos". Hubo registros anteriores, como el de 1893, pero fueron eliminados, seleccionando sólo los de pura raza chilena.



El caballo chileno en el año 1850